



# Crónica de Valladolid

1936-2000

La historia  
de la provincia de Valladolid  
desde la Guerra Civil hasta nuestros días

EL  MUNDO

VALLADOLID



# Una ciudad entre dos planes

**BASILIO  
CALDERÓN CALDERÓN.**

## **Del Plan General Comarcal de 1970 al Plan General de Ordenación Urbana de 1984.**

El periodo que media entre la aprobación del Plan General del Ordenación Comarcal de 1970 y su revisión a principios de los años ochenta es, sin duda, el de la madurez de todos los procesos iniciados en las dos décadas anteriores; quizá por ello, las operaciones urbanísticas de estos trece años no son tan espectaculares como en el pasado -con la excepción de la Huerta del Rey- pero en cambio sí serán más rentables y mucho más devastadoras. Y es que, en los años setenta Valladolid entra en una etapa de desarrollo en la que las cosas son algo más complicadas que en el pasado. Ya no hay solares tan baratos para construir en la periferia y, sobre todo, ya no hay organismo oficial que haga de cabeza de puente en los procesos de ocupación de la misma; y además, las exigencias del planeamiento parcial en materia de cesión de suelo, urbanización etc., comienzan a ser mayores y por lo tanto es menos atractivo construir que en la década anterior.

Pero como había que hacer de la adversidad virtud, los promotores encontraron una gigantesca grieta estructural en el plan de Ordenación Comarcal -una edificabilidad desproporcionada- que les permitió invertir los beneficios

que habían obtenido en los decenios anteriores con las promociones de la periferia en la compra de edificios y solares del centro. Bastaba para ello con aprovechar lo mejor de cada instrumento: en primer lugar las Ordenanzas de Edificación 1945, que regulaban la altura en función del ancho de la calle -a más anchura, más altura-; se sumaba, además, la edificabilidad del Plan de 1970, que permitía construir 12 m<sup>3</sup> por cada m<sup>2</sup> y se terminaba por desempolvar y ejecutar proyectos de Reforma de Alineaciones anteriores o incluso coetáneos y contrarios al plan en vigor, ya que tales proyectos eran la llave maestra que hacía factible todo el proceso.

Y para justificarlo bastaba argumentar la antigüedad y ruina de la ciudad heredada (que era cierta), así como la urgente necesidad de modernizarla y atender la mayor

exigencia de calidad de la edificación -más superficie, mejor infraestructura y equipamiento-; asimismo, era fácil justificar la ocupación de algunos grandes solares en poder de instituciones públicas o privadas o de empresas industriales y, finalmente, había que aprovechar la mejora del poder adquisitivo de la demanda, pues tal mejora compensaba la caída de la venta de viviendas de finales de los setenta, ocurrida como consecuencia de la crisis económica.

Tal conjunción de factores se traducirá en un sinnúmero de pequeñas promociones, solar a solar, en casi todas las calles de la ciudad; tanto en los viejos barrios del centro (San Nicolás, La Antigua, San Martín, San Andrés, San Juan, Santa Clara), como en los barrios de casas molineras de la primera periferia (Vadillos, Delicias) y, obviamente, también en los nuevos barrios (Pajarillos Bajos, Pilarica, La Rubia, etc.). El grado de intervención y de pérdida irreversible de patrimonio llegó a ser de tal naturaleza que en algún momento había que pararlo; y para ello -entre otras razones- la ciudad volverá a elaborar otro plan de Ordenación Urbana, aprobado definitivamente en 1984, un plan para la crisis que abrirá una nueva etapa en el desarrollo de Valladolid. Pero hasta entonces, nuevamente la ciudad se dará un festín con su patrimonio -el centro del pastel- tan descomunal como el que en las décadas anteriores se había dado a costa de sus bordes.



Zonas verdes situadas en la parte trasera del barrio del Cuatro de Marzo, en 1970.

## Valladolid tiene un plan para la reconquista del Centro

(Plan General de Ordenación Comarcal de 30 de junio 1970). Pero antes de que se produzca ese debate, que desembocará en la aprobación del P.G.O.U. de 1984, las condiciones que enmarcan la intervención urbanística en este periodo eran enteramente apropiadas para los intereses de la pequeña y escasamente capitalizada promoción inmobiliaria local, ya que la intervención en la periferia y en áreas de nuevo desarrollo, con una limitación de 70 viviendas por hectárea y con la obligación de hacer cesiones y de afrontar altos costes de urbanización, quedaba fuera del alcance de gran parte de ellas. Por esta causa, una vez agotado el proceso de ocupación de los solares vacantes entre el centro y la periferia, fue necesario intervenir en el suelo consolidado, ya fuese ocupando los solares vacíos -que los había y en cantidad- ya sustituyendo los viejos edificios por otros de mayor volumen. Y la licencia de edificación se podía obtener con alguna facilidad: si no a la primera, bastaba con insistir para que alguien encontrase alguna justificación que permitiese autorizar lo que era injustificable: la destrucción del patrimonio.

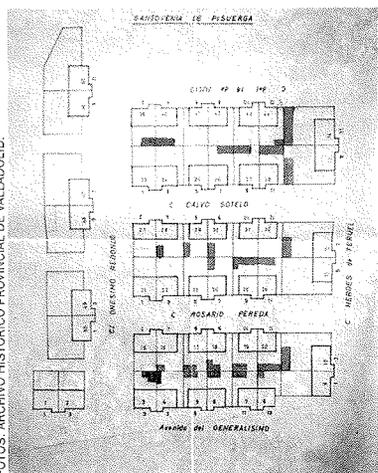
Y como muestra de ello basta con recordar que sólo entre 1970 y 1974 se concedieron 484 licencias de derribo, equivalentes a 2000 viviendas, que serán sustituidas por otras 9.800 nuevas viviendas y oficinas; una cantidad muy elevada, pues representaba más del 60 % de todo lo edificado en la ciudad en el mismo periodo. Y la demolición de muchos edificios estaba plenamente justificada, ya que se habían construido con materiales y estructuras de muy mala calidad, por lo que el verdadero problema no era la demolición de un vetusto y apuntalado edificio, sino el que venía a sustituirle, especialmente si, como era habitual, no respetaba la **alineación** de la calle, ni la **rasante** -alturas- ni la **tipología** -fachada, patios, etc.- ni el **volumen** -fondo edificado, etc.-

Al margen de las pequeñas promociones, que salpican el callejero del viejo recinto histórico, hay algunas operaciones que sobresalen por su especial agresividad y que, por implicar un cambio radical del paisaje urbano y de los usos del suelo, no pasaron desapercibidas en la ciudad. Los ejemplos son muy numerosos, -edificio de Plaza de España 13, Doctrinos 20, Teresa Gil 6, Plaza Madrid 7, el centro comercial Marny, en Teresa Gil esquina Regalado, Galerías Preciados, etc...- y han sido puestos de relieve en la obra del profesor J.L. García Cuesta sobre el desarrollo urbano de Valladolid entre los años 1960 y

Bajo estas líneas, distintas instantáneas de la exposición organizada en 1969 por la Delegación Sindical de Valladolid sobre las viviendas sociales construidas en la ciudad y en la provincia.



FOTOS: ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE VALLADOLID.



Planos de los grupos de viviendas sociales construidas en Santovenia de Pisuerga

Entre 1970 y 1974 se concedieron 484 licencias de derribo equivalentes a 2000 viviendas

1992. Pero quizá sea suficiente recordar los casos de la Cooperativa de viviendas *España 73*, que proyectó, en 1976, un edificio para 73 viviendas subvencionadas en la calle León sobre un solar del convento de las Brígidas, o el derribo del palacio de los Alarcón, en la calle Juan Mambrilla, para sustituirlo por un nuevo edificio de seis alturas y 42 viviendas que mantiene en su interior un extraño patio, supuestamente copia del original.

Es destacable también la promoción, entre 1971 y 1973, del Centro Farmacéutico Castellano sobre el solar del antiguo Hospital de Esgueva, en la calle del mismo nombre; un solar que fue dividido en dos parcelas para construir, en una de ellas, un edificio de 10 plantas que albergan 56 viviendas subvencionadas y oficinas, mientras en la segunda se construía otro edificio de ocho alturas y factura similar para 34 viviendas, también de la categoría de Renta Limitada (subvencionadas). Este hecho da idea del uso tan atípico -por generoso- que se hizo en Valladolid y en toda España de un instrumento de la política de vivienda del Régimen que, en teoría, estaba destinado a estimular la actividad constructiva y remediar el problema de alojamiento para la clase trabajadora, pero que, en la práctica, sirvió también para insertar o reinsertar a la emergente clase media y media-alta en el interior de la ciudad consolidada.

Hay ejemplos todavía más elocuentes, como son la venta, en 1974, de un solar propiedad de la Compañía de Jesús, segregado en dos parcelas, en el que debería haberse construido en su día *"un grupo escolar que impartiese enseñanza exclusivamente gratuita"*; una de las parcelas fue adquirida por la Sociedad Promotora Catsva-B, S.A. para construir un edificio de 140 viviendas de Renta Limitada Grupo I en varios bloques de 10 alturas localizados en torno a las calles Maldonado, Plaza de San Juan y Don Sancho; y la segunda fue adquirida por la empresa Sadeco, quien la revendió a la Cooperativa de Viviendas Zorrilla para realizar una promoción de 228 viviendas de la misma categoría, dispuestas en varios bloques con los que se cierra la manzana por las calles Don Sancho, La Merced y Maldonado. Este ejemplo es similar a la promoción que lleva a cabo la empresa Pirón S.A. en un solar propiedad del patronato de Huérfanos del Ejército situado entre las calles Muro, General Ruiz y Dos de Mayo, o la que desarrolla a partir de 1976 la Constructora Martín Samaniego en un solar de la orden de las Comendadoras de Santiago (RR.MM. Francesas) entre las calles María de Molina, Héroes del Alcázar y Zúñiga para edificar 83 viviendas, oficinas y un centro comercial.

En todos estos casos se han combinado todas las perversiones habituales: se ha cambiado el uso -lo que en sí no es necesariamente negativo- y se ha modificado el número de alturas del edificio, lo que representa una enorme agresión al paisaje de la ciudad tradicional; también se han utilizado nuevos materiales en las fachadas, que cuando son los propios de la región (el ladrillo, por ejemplo) pasan desapercibidos, pero que cuando se introducen otros como, por ejemplo, el mármol, se produce una agresión considerable. Es muy común que se haya alterado la alineación de la calle, tras lo que ésta pierde la

## Las Delicias, ejemplo de pingües negocios y perversiones urbanísticas

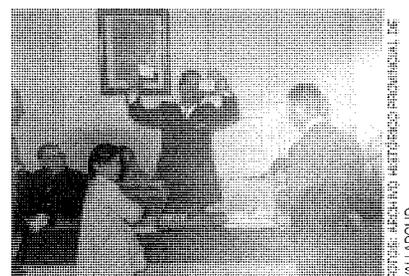
Valladolid, 1970-1983: Sometimiento a la urgencia social y a las condiciones de la promoción inmobiliaria con un claro soslayamiento de cualquier rigor urbanístico. Abundantes beneficios y llamativas perversiones. Tres de las mayores promociones realizadas en el barrio de Las Delicias durante este periodo ilustran a la perfección

el mecanismo apuntado. Una de ellas fue la realizada en 1974 por las empresas constructoras Bernal y Pirón entre las calles Embajadores, Sargento Provisional, Geroña y Cabo Noval, tras la agrupación de dos fincas; una de ellas había tenido uso agrícola, mientras la otra estuvo ocupada por dos casas que fueron derribadas para construir en su

lugar 299 viviendas subvencionadas en dos grandes edificios que forman una manzana abierta.

Las otras dos promociones vienen a añadir al mecanismo señalado una nueva perversión: la construcción sobre suelo de uso industrial. Se trata, en primer lugar, de la realizada en 1974 por un solo promotor, Antonio Alfonso Gómez,

a través de las empresas Ruveal, Canalsa y Algón, en suelo liberado por la empresa industrial La Cerámica. Sobre este solar propuso el citado promotor la construcción de un conjunto de 429 viviendas denominado Residencial San Vicente, emplazado entre el Paseo de San Vicente, la calle Sevilla y Andalucía, y dos calles de nueva apertura: la calle Vizcaya y



En noviembre de 1970 se inauguraron las viviendas sociales de Peñafiel. Estas fotos dan cuenta de ello, incluido su sorteo (arriba) por parte del Delegado Sindical Hernando Estrada.

regularidad característica, o que se altere radicalmente la relación entre la edificación tradicional y el monumento, como sucede en la iglesia de San Pedro, las Francesas, San Lorenzo, la Antigua, etc.

Pero donde sin duda la ciudad aportó mayores dosis de osadía y despreocupación patrimonial fue en la transformación del entorno de la iglesia de la Antigua y en el viejo barrio de San Nicolás. En el primer caso, la aprobación, en 1973, del plan parcial *Alrededores de la iglesia de N.S. de La Antigua* resultó extremadamente controvertida y canalizó buena parte del descontento ciudadano de la época; de hecho, la polémica en torno a su ejecución ocupó casi toda la década de los años setenta y fue jalonándose de irreparables pérdidas -Mercado de Portugalete- y conflictivas construcciones -calle de la Antigua-, y no concluyó hasta la demolición, bastantes años más tarde, del último edificio de la calle Magaña, esquina con Arzobispo Gandásegui.

En el barrio de San Nicolás la intervención ya había empezado en los años sesenta transformando radicalmente los bordes, especialmente las calles de San Quirce e Imperial, gracias a la intervención de dos empresas promotoras bien conocidas en Valladolid: Constructora Castellana y M. Fuertes Martínez. Pero el proceso de destrucción sistemática se inició realmente en 1972, tras la aprobación del plan de Reforma de Alineaciones, un plan con el que el Ayuntamiento pretendía, al menos teóricamente, ordenar el tráfico del sector. Sus efectos fueron fulminantes, ya que las demoliciones y las licencias solici-

Guipúzcoa, paralela a las tapias del ferrocarril. Un conjunto extraordinariamente denso, mal urbanizado y equipado en origen, pero que constituye un magnífico ejemplo del modo de transformación urbanística a que se sometió el viejo barrio de las Delicias en los años setenta. Se empezó por eliminar los vestigios de autoconstrucción -las casas molineras- de las primeras décadas de siglo, para acabar luego con los pequeños

enclaves industriales dispersos por el barrio, surgidos en su día al calor de la actividad desplegada por los talleres del ferrocarril o de las pequeñas fábricas y talleres de la misera postguerra.

Un nuevo ejemplo de conversión de suelo industrial en residencial está representado por la promoción que ocupará el solar de la empresa metalúrgica Tecnifer, ubicada entre las calles Albacete, Huelva, Circunvalación y

Murcia. Esta empresa vendió, en 1972, una parte del solar -cerca de 4.000 m<sup>2</sup>- a dos promotores que proponen retranquear la fachada para ensanchar la calle Huelva, compensando esta pérdida con una mayor altura de los edificios proyectados. El resto de la finca fue adquirido en 1980 por la cooperativa de viviendas Largo Caballero para construir 189 viviendas de protección oficial con las que se cie-

rra la manzana en torno a una gran plaza -León Felipe-; una plaza que, pese a sus dimensiones, no mitiga el fuerte impacto visual del conjunto, ya que es notablemente más denso de lo que era habitual en el barrio. Una impresión que se traslada a la citada calle Albacete, ya que para rematar la operación, en 1980 la empresa Covalsa construyó también otras 110 viviendas sobre un solar ocupado por viejos talleres.



Arriba, obras de pavimentación en la Avenida de Salamanca. Sobre estas líneas, la famosa calle de Platerías en los años setenta.

tadas para construir viviendas subvencionadas aumentaron rápidamente y afectaron a casi todas las calles.

Sólo entre 1972 y 1976 se derribaron en San Nicolás 40 edificios de planta baja o de baja más uno, para reemplazarlos por otros nuevos de hasta ocho alturas en las calles de Luis Rojo (5 licencias para 87 viviendas), Sinagoga (4 licencias para 60 viviendas), Conde Benavente (2 viviendas para 223 viviendas), y así hasta agotar prácticamente todo el callejero de la vieja judería de Valladolid; y lo que es más relevante, hasta acabar completamente con ella, es decir, con sus calles y edificios, con su vecindario en definitiva. Por ello, cuando en 1989 se aprueba un Plan Especial de Reforma Interior, encaminado a paralizar el proceso destructivo y ordenar tan histórico y entrañable barrio de Valladolid, lo que quedaba ya no era un barrio. Era una pequeña reliquia urbana, un callejero inadaptado y fosilizado por el voraz proceso de destrucción de la ciudad heredada.

**El cinturón obrero del Este y Norte de Valladolid.** Paralelamente a la intervención en el centro, también en los años setenta se registran importantes novedades en los barrios donde, años atrás, había actuado el Instituto Nacional de la Vivienda y la Obra Sindical del Hogar, es decir, en las Delicias, Rondilla y Pajarillos Bajos. Todos ellos afianzan su carácter obrero - comúnmente denominado popular, como si el resto de la pirámide social fuese celestial- merced a un gran número de promociones privadas que, exprimiendo primero las posibilidades de las leyes de viviendas de Renta Limitada (subvencionadas) y más tarde las que proporcionaba la ley sobre Vivienda Social de 1976, consiguen completar el tejido de todos ellos mediante el despliegue de diversas estrategias: en unos casos ocupando solares vacantes entre las promociones de la década anterior, en otros derribando viejas casas molineras y agrupando fincas para desarrollar promociones de mayor tamaño -apurando por tanto las posibilidades constructivas que permitía el Plan General de 1970- y, finalmente, transformando suelo rústico e incluso suelo industrial en residencial para dar cabida a alguna de las mayores promociones de la década.

En el barrio de las **Delicias**, la actividad constructiva continuó siendo febril a lo largo de los años setenta. Al goteo de *entrega de llaves* de las promociones iniciadas en la década anterior se añade el inicio de nuevas obras repartidas por los numerosos solares vacíos existentes, si bien se advierte una especial concentración en el Sur, en el espacio comprendido entre el Grupo Jesús Aramburu, el Poblado Arca Real y el poblado de FASA, y en el sector nororiental (área delimitada por las calles Canterac, Circunvalación, Paseo de San Isidro y Guipúzcoa).

Una vez más, la urgencia social y el sometimiento a las condiciones de la

## Valladolid entre 1970 y 1983: una ciudad dividida y despersonalizada

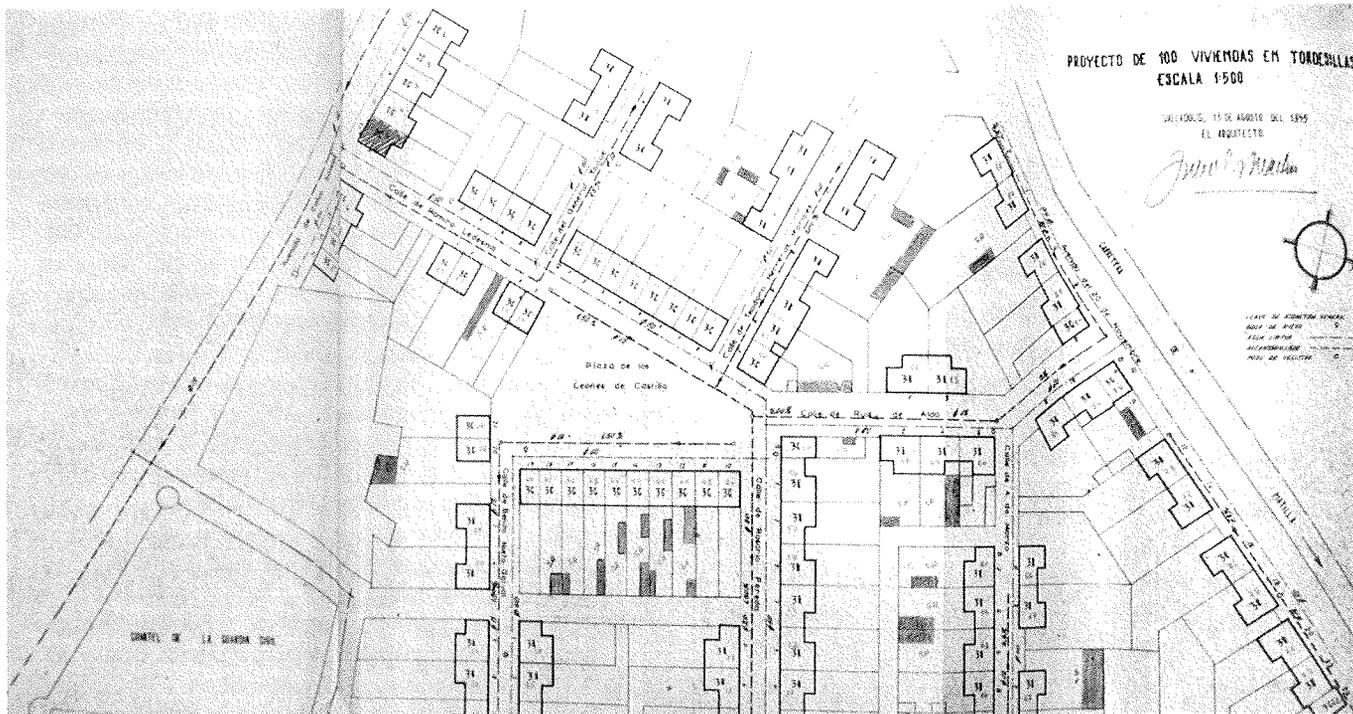
**F**rente a lo que había sucedido en los años sesenta, tras la aprobación del plan de 1970 se asistió en Valladolid a la creación de una nueva ciudad sobre las ruinas de la antigua, operación que fue posible gracias a la sustitución progresiva de una porción nada desdénable de su patrimonio edificado sin tener en consideración su estado o valor patrimonial. El centro de la ciudad comienza a densificarse, al tiempo que emerge

una estructura social de carácter marcadamente dual y absolutamente perversa en su simplicidad: por un lado, un centro invadido, saqueado y nuevamente aburguesado, al que se añaden nuevas áreas de urbanización -La Huerta del Rey y los paseos de Zorrilla e Isabel la Católica- en las que, con lógicas excepciones, se irá asentando la población de mayores rentas. Y, por otro lado, un conjunto de hasta tres peri-

ferias obreras:

- La primera, representada por los viejos barrios y arrabales históricos: San Nicolás, Santa Clara, San Pedro, San Juan, Vadillos y San Andrés.
- La segunda, conformada sustancialmente por las promociones de viviendas de protección oficial -varios regímenes, varios tamaños y similar morfología- y donde acabará recluida gran parte de la población obrera llegada a Valladolid en los años sesenta y seten-

ta: La Victoria, Rondilla, Pilarica, Pajarillos Bajos, Delicias y La Rubia. -Y una tercera periferia, segregada y marginal, formada por los suburbios de las décadas anteriores que habían continuado creciendo y para los que todavía no se había elaborado el oportuno planeamiento integrador: La Cuesta de la Maruquesa, la Parva de la Ría, El barrio España, Belén, las Flores, La Bombilla, el Torreón y la Flecha.



Planos de las viviendas sociales construidas por la Organización Sindical en Tordesillas.

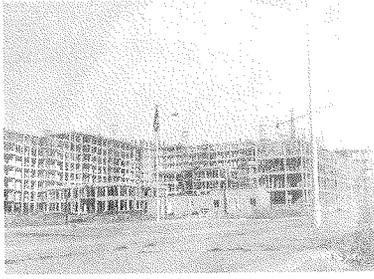
promoción inmobiliaria predominaron sobre el rigor urbanístico, de modo que la ciudad de los años setenta vuelve a ser el resultado de una acumulación de paradojas: un plan General de Ordenación Urbana del año 1970 que se ejecutó mediante la aplicación irregular de las Ordenanzas de Edificación de 1945, y una delimitación del “casco” urbano interpretada con tanta generosidad que, en la práctica, abarcaba a cualquier solar, estuviese donde estuviese. En efecto, como han señalado P. Gigosos y M. Saravia, a partir de un acuerdo municipal de diciembre de 1971, las generosas condiciones de edificabilidad que el plan permitía en el casco urbano ( $12\text{m}^3/\text{m}^2$ ) se extendieron a las áreas de *edificación abierta* para las que se había previsto una edificación muy inferior ( $4\text{m}^3/\text{m}^2$ ). Bastaba con que en los solares existiese alguna edificación para poder construir en ellos con mayor volumen, de forma más densa y, por lo tanto, con más rentabilidad, ya que la demanda de vivienda estaba asegurada; entre los años 1970 y 1981 se censan en el barrio de las Delicias nada menos que 13.000 nuevos residentes, 2.000 más que en la década

Como consecuencia, entre 1970 y 1983 Valladolid era una ciudad notablemente dividida y despersonalizada, una suma de elementos carentes de cohesión, de agregados de población obrera segregados por la distancia física y social que impone, todavía, la vieja sociedad local. Su centro había prescindido del paisaje urbano que daba sentido a todos sus monumentos y, a cambio, había construido muchos edificios, difíciles de apreciar y valorar salvo porque, en algún

caso, eran muy altos, muy caros y estaban tan cerca (aunque tan inalcanzables al tiempo). Y sus barrios eran la viva estampa de la desolación, bloques y más bloques de viviendas, calles mal asfaltadas y pobremente iluminadas, con grandes charcos y sin problema de aparcamiento... porque no había casi coches. Parroquia y ultramarinos en el horizonte y un centro-ciudad para invadir los domingos. Un orden impuesto por policía social, turnos de

fábrica y economatos laborales. No existían casi alternativas de ocio que no fuesen, en el mejor de los casos, la urbanización y edificación de una minúscula parcela de suelo rústico para dar sentido al ocio dominical; y el elemento más exótico y reconocible continuaba siendo el estanque del Campo Grande, el campo de fútbol, la Feria de Muestras y, quizás, el Pinar de Antequera. Los nuevos barrios se despoblaban los fines de semana de obligado retorno al pue-

blo, donde habían quedado las raíces, y los viejos barrios se paseaban como en el siglo XIX por la calle de Santiago, la Plaza Mayor y Recoletos, o se aparcaban en la cola de alguna de las salas de cine de precepto dominical. Bodegas y tabernas, España, Norte, Ideal, la Tuna, la Universidad, huelga y cierre, el despertar de las conciencias, el R-5 y el Seat 133. Era una ciudad por la que no había pasado el tiempo, porque la sociedad estaba aún anclada en el pasado.



Arriba, inicio de las obras de Huerta del Rey. Abajo, edificio de la Plaza de Santa Ana, ejemplo de como ceder en horizontal para ganar en vertical y transformar el centro urbano.

da de los años sesenta.

Agrupaciones de antiguas fincas, derribo de casas antiguas, construcción sobre suelo de uso industrial... Todo esto y más, obra de empresas y promotores bien conocidos, pudo observarse, a partir de 1974, en calles como Embajadores, Sargento Provisional, Albacete, Gerona, Circunvalación, Murcia, Cabo Noval, etc., etc. Se derriban casas antiguas, se construyen otras muchas y de mayores dimensiones que contrastan enormemente con el paisaje del barrio, en definitiva, un enclave urbano como las Delicias, formado en los primeros años del siglo

XX por casas molineras, cambiará profundamente merced a la iniciativa oficial primero -grupo Aramburu- y privada después. Para ello se contó con la intervención de un sinfín de pequeños promotores que, apoyándose en las calles de mayor tráfico y dinamismo -Avenida de Segovia, Embajadores, Circunvalación, etc.-, transformarán radicalmente su paisaje insertando en sus calles estrechas edificios de mayor calidad, pero también de mayor altura y densidad. Con ello se harán más evidentes las carencias del barrio, que pasarán a ser extremas a mediados de los años ochenta, cuando sus cerca de 50.000 habitantes apenas dispongan de espacios libres, transporte público adecuado y equipamientos suficientes (docentes, deportivos, asistenciales, etc.). Para empezar a subsanar estas carencias, aunque fuese de modo muy imperfecto, todavía tendrían que esperar algunos años.

Al igual que en las Delicias, la actividad inmobiliaria y formación de nueva periferia fue especialmente activa en el Norte -la Victoria y Rondilla- y en el sector Noreste de la ciudad, tanto en la margen derecha del cauce del Esgueva -calle Paseo del Cauce-, es decir en La Pilarica, como en Los Pajarillos Bajos. En el barrio de **La Victoria** la actividad en los años setenta se concentró en la sustitución de algunas parcelaciones de casas molineras de los años treinta por nuevos edificios que aprovechan la mayor edificabilidad permitida por el Plan general de 1970, y la delimitación de las alturas a partir de la anchura de la calle que recogían las Ordenanzas de 1945. Tal es lo que sucede en las calles de La Victoria, Júpiter, Avenida de Gijón, Urano o Venus; en ellas se reproduce el modelo Delicias, es decir, calles estrechas que delimitan manzanas ocupadas perimetralmente por edificios de al menos 5 alturas que oscurecen y dan la impresión de gran pobreza urbanística al conjunto. Y todo en un contexto en el que predominaba el caos, es decir, alineaciones incompletas, retranqueos sorprendentes, deficiente urbanización y alumbrado de calles, carencia de equipamientos, escasa dotación comercial, transporte insuficiente e impresión de abandono y aislamiento. Como en los restantes barrios, en algún momento se tendría que ordenar todo este caos; y para ello habrá que esperar hasta la aprobación del Plan General de Ordenación Urbana de 1984 y el desarrollo de los correspondientes Planes especiales de reforma Interior (PERIs).

En la **Rondilla** también continuará, en este periodo, la febril actividad constructiva iniciada en los años sesenta; pero ahora se centrará en la prolongación y transformación del viejo barrio de Santa Clara hasta enlazar con los polígonos de vivienda oficial del Norte (Leones de Castilla y XXV años de Paz). Las promociones más sobresalientes son las seis que realiza la Caja de Ahorros Popular -cinco en la calle Cerrada y una en Portillo de Balboa- todas ellas sobre huertas del convento de Santa Clara; y las que promueve la cooperativa Nuestra Señora de la Merced entre las calles Madre de Dios, Portillo del Prado, San Pedro y Dr. Jiménez Díaz, todo un ejemplo de transformación de uso: El solar estaba ocupado con anterioridad por la Casa de Beneficencia de Valladolid, de abuso de altura y volumen -32 metros, traducidos en bajo más 8 y 10 plantas- y de tolerancia municipal, ya que las ordenanzas establecían para esta zona alturas comprendidas entre 10 y 20 metros. Una muestra más -y son incontables- de la forma de hacer ciudad en la periferia obrera de Valladolid en los años setenta.

El barrio de los **Pajarillos Bajos**, que había empezado a formarse en los años cincuenta sobre antiguas huertas, también experimentará una profunda

Entre 1970 y  
1981 se  
censan en el  
barrio de Las  
Delicias  
13.000  
nuevos  
residentes.

transformación en la década posterior, de la que serán responsables tanto una nueva generación de promotores constructores como un planeamiento cómplice que, sometido a la tiranía de la necesidad, olvidó que hacer ciudad es algo más que calificar solares y reformar alineaciones. En este contexto, desde 1970 a 1982 se realizaron otras 55 promociones que aportan más de 2.500 nuevas viviendas subvencionadas al sector, destacando, sobremanera, las 432 que construye, entre 1972 y 1974, la Caja de Ahorros Provincial entre las calles Pelicano y Tórtola, Salud y Pato, y las 160 que promueve la empresa Sadeco en la calle Gallo.

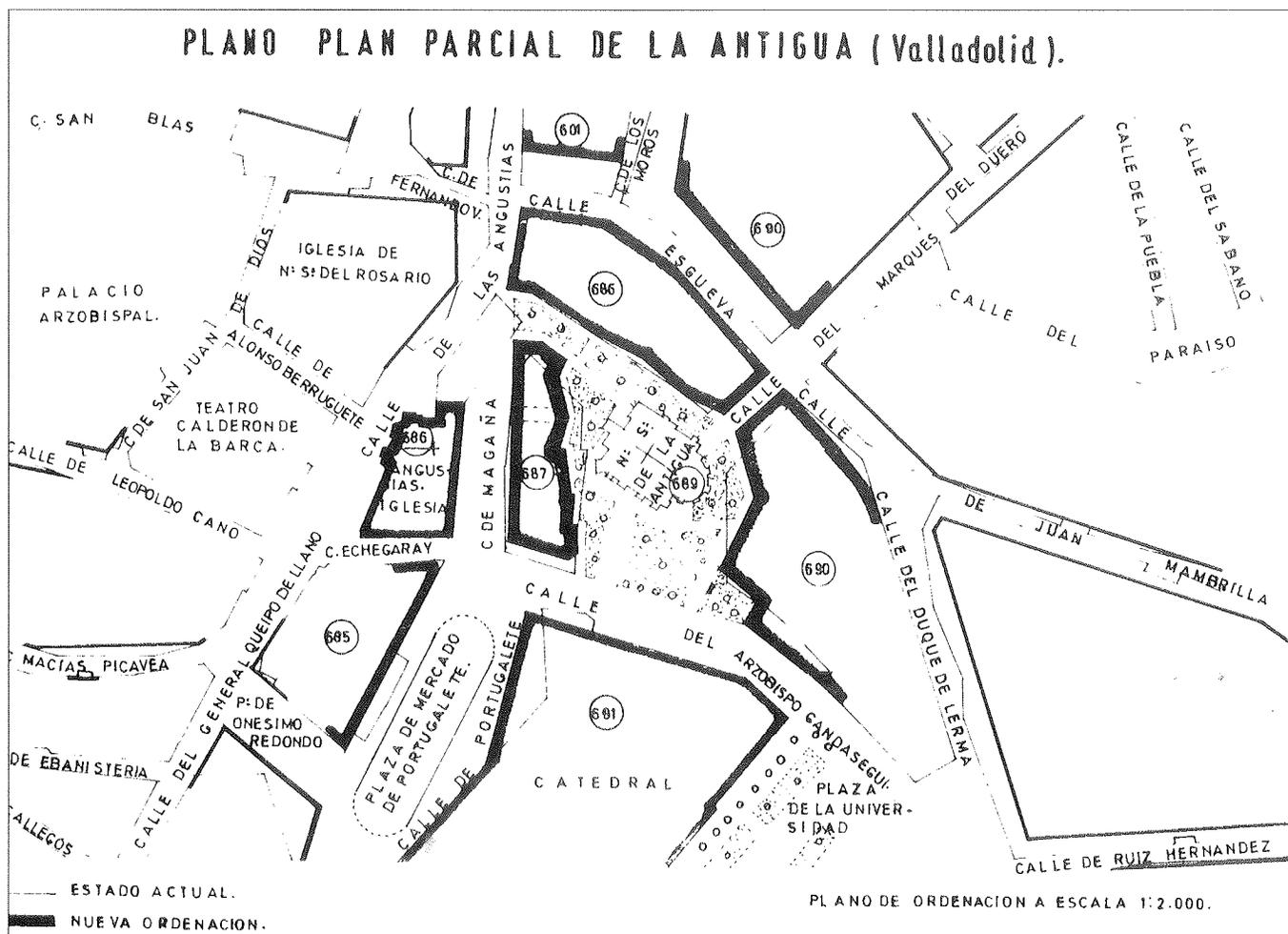
Para completar estas grandes operaciones llegará un nuevo y nutrido grupo de pequeños promotores locales que, merced a actuaciones relativamente modestas (entre 50 y 60 viviendas), irán completando el tejido residencial de los Pajarillos Bajos hasta que, entre 1976 y 1982, otras 11 nuevas promociones acogidas ahora a la ley de Viviendas de Protección Oficial de 1976 aporten 633 nuevas viviendas que acaban soldando este barrio con el de las Delicias, dejando como indeleble cicatriz de tal unión un congestionado y contaminado Paseo de San Isidro.

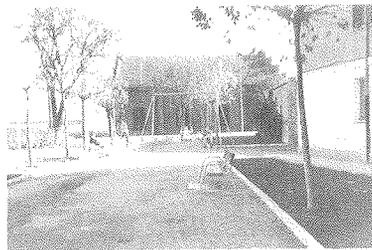
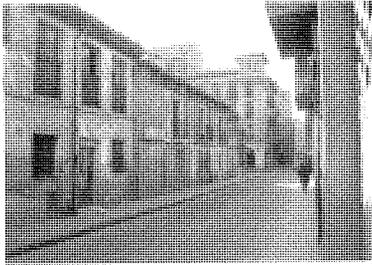
Pese a la evidente mejora que esta nueva tipología de viviendas introduce en el barrio, lo cierto es que los problemas empezaban a percibirse con las últimas entregas de llaves: una elevada densidad constructiva, especialmente evidente en las calles Gallo, Zorzal, Aguila y Cigüeña o en los edificios de la cooperativa de viviendas Virgen de la Salud en la calle homónima; una clamorosa falta de espacios verdes; deficiente urbanización de algunas calles; escasísimo equipamiento comercial y dotacional; y la problemática derivada tanto de la presencia del Mercado Central de Abastos como de la ocupación, en enero de 1979, de las 110 viviendas del Poblado de la Esperanza.

Un conjunto de problemas de los que participa, en general, toda la periferia Este y Noreste de Valladolid; una periferia de mercado carácter obrero, colmatada en los setenta, marginada y separada de la ciudad por las barreras del río Esgueva y del ferrocarril, permeables tan solo en un punto en cada barrio. Evidentemente, un pequeño puente o un sólo túnel para el tráfico rodado y



El proyecto Huerta del Rey (sobre estas líneas), firmado oficialmente en los sesenta, empezó a construirse en la década posterior. Abajo, el polémico y controvertido Plan Parcial de la Antigua, aprobado en 1973.





Arriba, uno de los muchos ejemplos de las diferencias de alturas entre edificios en las calles de Valladolid. Abajo, una de las zonas verdes del Paseo del Cauce.

peatonal eran una pobrísima infraestructura para tanta población -cerca de 60.000 vecinos-; quizá por ello tuvieron que superar su aislamiento afianzando el sentimiento de pertenencia a un lugar -el barrio- hecho de solidaridad y adversidad compartida -y combatida-, en unos años como los setenta, social y políticamente cruciales.

**La ciudad descubre el Sur.** Un nuevo barrio vendrá a sumarse a este proceso de asentamiento de los contingentes de inmigrantes de los años setenta en Valladolid; se trata de **La Rubia**, un barrio que ocupó los solares sobre los que, a principios de siglo, se había soñado -y frustrado- la *ciudad jardín* vallisoletana Alfonso XIII, y que había mantenido formalmente el carácter de barrio residencial hasta que se redactó el plan de reforma de Alineaciones en 1965. Como han señalado P. Gigosos y M. Saravia, a partir de esta reforma ya era posible empezar a construir, puesto que se eliminaba un obstáculo histórico: la tipología unifamiliar de dos plantas que el viejo plan de Urbanización de 1938 asignaba a este barrio y que, a la vista de lo que se estaba haciendo en otros barrios de la ciudad -a decir verdad en casi toda la ciudad- resultaba a todas luces "antieconómica".

Pues bien, eliminado este obstáculo, empezó el festín inmobiliario con algunas promociones menores en la calle Doctor Moreno, La Legión y Fernando Domínguez entre otras, para terminar con el plato fuerte que servirá la empresa Anselmo León S.A. y que lleva por nombre Parque Arturo León: Una gigantesca promoción ejecutada entre 1974 y 1976, localizada en el extremo suroccidental del barrio, entre la calle Dr. Moreno y la vía del ferrocarril, y compuesta por un total de cinco promociones basadas en el característico bloque en forma de **H** de 12 plantas, que sumaban en total de 903 viviendas.

En cierto modo, al final de los años setenta la ciudad ya había descubierto y ocupado el Sur, al menos hasta el límite de la ciudad edificada -o mejor autoconstruida- representada por los suburbios del Torreón y de la Cañada de Puente Duero. Pero lo mejor estaba por descubrir. En efecto, en 1978 y en un contexto de crisis económica, una asociación denominada Constructores Vallisoletanos Reunidos S.A. promueve un plan parcial denominado **Covaresa**, que representaba una reserva de suelo de 204 hectáreas con capacidad para 12.444 viviendas. Finalmente, el plan quedó reducido a 65 hectáreas en las que se preveía la construcción de 904 viviendas unifamiliares y 1.995 plurifamiliares que equivale a una densidad de 44,6 viv/ha. y una edificabilidad de 0,566 m<sup>3</sup>/m<sup>2</sup>.

Las primeras licencias se aprobaron en 1988, en pleno *boom inmobiliario*, lo que confirma que la operación que lideró la conquista burguesa del Sur de Valladolid fue, en origen, una arriesgada y estratégica reserva de suelo, enclavada en un paraje distante del centro, muy mal comunicada entonces y por lo tanto de futuro muy incierto. Décadas más tarde -en los años noventa del siglo XX- esta anticipación especulativa se verá coronada por el éxito, vendiéndose el suelo y vivienda para una demanda de clase media y alta. La operación fue por lo tanto muy rentable, tanto para los propietarios de suelo del plan Parcial Covaresa como de los alrededores (Paula López, Camino Viejo de Simancas, Valparaíso, las Villas, etc.).

## Huerta del Rey, a golpe de moda burguesa

**E**n 1983, de las más de 3.000 viviendas que se habían aprobado para la Huerta del Rey en 1971, apenas se habían construido un millar. ¿Qué es lo que motivó el sorprendente retraso a la hora de aprobar licencias? Las causas son múltiples, si bien hay

alguna que debe destacarse por cuanto es un reflejo del modo de hacer ciudad en Valladolid en la segunda mitad del siglo XX. En efecto, la Huerta del Rey aportaba la novedad de que la iniciativa pública ponía a disposición de los promotores locales

suelo urbanizado, es decir, suelo dotado de todas las infraestructuras precisas en todas y cada una de las parcelas. Este suelo era, por tanto, algo más caro que el que se podía comprar en cualquier otro punto de la ciudad, y estaba sujeta, además, a unas res-

tricciones de aprovechamiento -75 viviendas por hectárea- y a una tipología de edificación que no dejaban margen de maniobra al promotor. En definitiva, era un suelo que no interesaba demasiado, al menos mientras los constructores pudiesen desarrollar



Y en el camino hacia el Sur... el **Paseo de Zorrilla**, un eje de extraordinaria importancia, pues desde mediados de los años sesenta, una vez terminada la urbanización entre la plaza de Zorrilla y la Plaza de Toros, venía cumpliendo una función de descongestión para las clases acomodadas que ocuparon tradicionalmente el centro. Obviamente, la transformación había empezado por el barrio de San Ildefonso -el más cercano precisamente a la calle de Santiago-, empleándose para ello las técnicas de reforma de alineaciones y señalamiento de parcela mínima. Gracias a ambas, algunos grandes promotores inmobiliarios fueron comprando las parcelas más pequeñas a modestos propietarios, ensanchando a continuación las calles transversales en dirección al río pero conservando la reducida anchura de las calles paralelas al Paseo de Zorrilla. Serán estas calles, precisamente, las que soporten las mayores densidades del sector, parcialmente ocultas por el efecto pantalla logrado con los edificios de mayor altura y calidad arquitectónica, apoyados directamente en el propio Paseo Zorrilla para reforzar su imagen de paseo burgués de la segunda mitad del siglo XX: basta con comprobar la altura de los edificios de finales de los años setenta en la esquina del Paseo Zorrilla con las calles de Juan de Juni, Gregorio Fernández, García Morato, Puente Colgante, Estadio o Mercedes entre otras.

Pero quizá el episodio más característico de los años setenta sea la promoción que la cooperativa de viviendas San Agustín realiza en la calle Domingo Martínez, junto a la Plaza de Toros. Como señala J.L. García Cuesta, el origen de la misma se encuentra en la propuesta de dos empresas constructoras, Teide S.A. y Amusco S.A., de construir un conjunto de similar densidad al de Las Mercedes. Obviamente, el Plan General ya no permitía tanto aprovechamiento, por lo que, al no considerar rentable la operación, deciden vender el suelo. En 1976 lo compra la citada cooperativa San Agustín, cede una

su labor como venían haciéndolo desde los años sesenta, es decir, sobre solares de antiguos conventos, en huertas transformadas en suelo urbanizable sin plan, o sobre suelo industrial del viejo plan de 1938, convertido también en urbanizable por simple acuerdo municipal; en definitiva, si se estaba intervi-

niendo sin prácticamente limitación alguna en todos los nuevos y viejos barrios de Valladolid - Delicias, Pajarillos Bajos, La Rubia, La Rondilla, La Victoria, Pilarica-, no había necesidad de embarcarse -y, por tanto, arriesgar capital- en promociones como las de la Huerta del Rey. No obstante, poco a poco

se asiste al despertar de la demanda de vivienda por parte de la burguesía local, que ocupa todavía edificios mal acondicionados y que aspira a vivir en otros mejores pero sin tener que abandonar, mientras fuese posible, el centro urbano. Por esta razón, el efecto demostración de la alta calidad de las primeras

promociones de la Huerta del Rey, apoyadas en la salida del Puente del Poniente, fue suficiente para estimular el desarrollo de este sector, compensando el teórico mayor atractivo de la vida en el centro de la ciudad e incluso la percepción de lejanía del suelo situado más allá del puente.



Arriba, vista panorámica de Valladolid desde donde se aprecia el barrio España. Sobre estas líneas, obras de asfaltado y pavimentación en el barrio de La Pilarica.

ARCHIVO MUNICIPAL. FONDO ASOCIACIÓN DE LA PRENSA

parte para ensanchar la calle y construye 246 viviendas -64 menos que en el proyecto anterior-, pero conservando, sorprendentemente, las 10 plantas previstas inicialmente, con lo que se logra mantener el aspecto del Paseo Zorrilla. Para ello utiliza el subterfugio de trasladar la densidad hacia el interior de las calles transversales, ocupando densamente las viejas parcelaciones de los años treinta, que todavía no habían sido edificadas, en el llamado barrio de la Esperanza.

En todo caso, con promociones como la señalada -densas, caras y por lo tanto rentables- la ciudad logra conectar con las viviendas militares de los años cincuenta -frente al viejo estadio José Zorrilla-, con los torreones del grupo de viviendas protegidas del 4 de Marzo, y con la carretera de Rueda. Se estaba preparando el camino del Sur para hacer atractiva la promoción residencial del futuro en esta porción de la ciudad; y en este contexto, la iniciativa del plan parcial Covaresa no era ya tan descabellada como podía parecer en la época: estaba contenida en el modelo de crecimiento direccional del Plan General de 1970, y también garantizada por la diferencia entre el bajo coste de adquisición de suelo rústico y las rentas esperadas de una promoción exclusivamente residencial de tan baja densidad.

### Tres grandes operaciones urbanísticas jalonan la conquista del Oeste.

Y como final de fiesta y para cerrar el perímetro urbano, la ocupación de la margen derecha del Pisuerga -la Huerta del Rey, Arturo Eyrías-, uno de los mejores ejemplos de lo que podemos denominar ineficiencia urbanística, o lo que es lo mismo, inadecuación -ciertamente interesada- entre necesidad de suelo y oportuna urbanización y edificación. La primera iniciativa para incorporar la **Huerta del Rey** data de 1951, cuando el Ayuntamiento compra por seis millones de pesetas nada menos que 47 hectáreas, si bien no será hasta 1959 cuando el Instituto Nacional de la Vivienda

La «conquista del Oeste»: el Plan Parcial de Parquesol en los años ochenta.



convoque un concurso nacional para la ordenación de este espacio, e inicie las expropiaciones tras la promulgación de una Orden Ministerial de 25 de Octubre de 1961.

En 1963 se aprobó el proyecto de urbanización de la Huerta del Rey -tramitado como plan Parcial- que contemplaba la construcción de 6.442 viviendas, reducidas posteriormente a tan sólo 4.421, lo que arrojaba una densidad de 75 viviendas por hectárea; una densidad tan reducida que en la práctica resultaba poco atractiva para los promotores inmobiliarios, ya que en estos años estaban construyendo con mayor aprovechamiento y rentabilidad en otros barrios ya consolidados de la ciudad. Quizá por esta causa, las primeras licencias no se aprobaron hasta finales del año 1969 y las obras no empezaron en muchos casos hasta 1971. Pero había además otras limitaciones, ya que, en principio, las parcelas que el I.N.V. no iba a ocupar se tenían que adjudicar a entidades de interés público como las cooperativas, que apenas tenían implantación en la ciudad; por ello, las primeras que se formaron estaban a medio camino entre la empresa privada y la cooperativa. En consecuencia, en el desarrollo de la Primera Fase de la Huerta del Rey se sigue detectando la presencia de algunas grandes empresas que al mismo tiempo estaban construyendo en la periferia Sur y Este, tales como Constructora Imperial, Constructora Castellana, Rubeal, Pirón, etc. En definitiva, una ciudad tan necesitada de suelo y de vivienda tardará nada menos que diez años en aprobar un plan parcial y otros tantos en desarrollarlo.

Iniciada la primera fase, en 1971 el mismo organismo, la Gerencia de Urbanización, ve cómo se aprueba el plan Parcial para el desarrollo de la segunda fase, que ocuparía 43,3 hectáreas en las que se construirían 3.194 viviendas, en su mayor parte de promoción privada. Es de destacar la intervención de la Inmobiliaria la Perla y de un nutrido grupo de cooperativas de carácter gremial, formadas por funcionarios o profesionales, e incluso por grupos menos homogéneos, atraídos por el sueño de reducir el esfuerzo de adquisición de la vivienda en unos años de profunda inestabilidad económica y política. Como en la primera fase, las primeras licencias tardaron algunos años en aprobarse, de modo que hasta 1983 sólo se habían construido 1.074 viviendas, manteniéndose la actividad constructiva prácticamente hasta el final de la década de los años ochenta. Nuevamente, fue preciso dedicar una veintena de años para ocupar un sector en el que la ciudad había depositado tantas esperanzas.

A completar la ocupación de la margen derecha del Pisuerga vendrá a sumarse un nuevo plan Parcial, Palero-Vista Verde, que resume en su gestión todos los procesos especulativos propios de la época. Este plan, con la consiguiente recalificación del suelo rústico a urbano, es promovido por una empresa, Vista Verde S.A., la cual, al no poder cumplir los plazos previstos, abandona el proyecto previa expropiación de la mayor parte del suelo -que ya era urbano- por el Instituto Nacional de la Vivienda. En este suelo se construye un gran polígono de vivienda social compuesto por dos unidades vecinales con capacidad para 1.850 viviendas y diversas promociones privadas que, entre los años 1972 y 1982, acaban por transformar la antigua finca rústica del *Pago del Palero* en un nuevo barrio, **Arturo Eyrías**, prácticamente de forma paralela a la urbanización de la segunda fase de Huerta del Rey.

Mayor trascendencia tendrá, no obstante, el plan parcial **Parquesol**, iniciativa de Antonio Alfonso Gómez, uno de los mayores promotores de la ciudad, quien, tras comprar la mayor parte de las fincas rústicas del sector, presentó, en 1974, un plan parcial que pretendía urbanizar 278,4 hectáreas; de ellas, 110 se destinarían a bloques de edificación abierta y 10 a edificación de baja densidad -unifamiliares-. El plan, que preveía la construcción de 12.000 viviendas y que desarrollaría la empresa Parquesol Residencial SA, propietaria mayoritaria de los terrenos, fue aprobado definitivamente el 31 de Marzo de 1977, siendo la morfología dominante -edificación en torre- muy diferente a la del resto de la ciudad, y la edificabilidad prevista  $-2 \text{ m}^3/\text{m}^2-$ , sensiblemente inferior a la de otros barrios vallisoletanos. Como en los casos anteriores -Huerta del Rey, Arturo Eyrías- la tramitación de este plan fue larga y compleja, lo cual no fue obstáculo para que, curiosamente, el inicio de las obras coincidiese con la paralización del proceso de concesión de licencias en el resto de la ciudad a principios de los años ochenta, como consecuencia de la elaboración del nuevo Plan General de Ordenación urbana.

El plan parcial Parquesol escapó a esta paralización, ya que las primeras licencias se concedieron a principios de los años ochenta, construyéndose



Arriba, un ejemplo del uso de nuevos materiales para la edificación y la más que evidente confusión urbanística que genera. Debajo, la Plaza Mayor en obras.

ARCHIVO MUNICIPAL  
FONDO ASOCIACIÓN DE LA PRENSA

En 1971 se aprueba el Plan Parcial para la segunda fase de la Huerta del Rey, en la que se construirían 3.194 viviendas. En 1983 sólo se habían hecho 1074.

Ejemplo del imparable  
proceso de la  
«conquista del centro»:  
el solar de la calle  
de San Lorenzo.



Las primeras  
licencias del  
plan parcial  
Parquesol se  
concedieron  
a principios  
de los  
ochenta, y  
entre 1980 y  
1982 se  
hicieron  
unas 500  
viviendas al  
año.

entre 1980 y 1982 una media de 500 viviendas al año. Con ello se situó a los promotores de este plan en unas muy favorables condiciones, pues, consciente o inconscientemente, se canalizó toda la demanda de nueva vivienda hacia este nuevo gran barrio de la ciudad, cuya aparente baja edificabilidad (singular ordenación -altas torres de vivienda- y localización excéntrica -en cuesta- de los equipamientos) obligó a concentrar parte de las promociones en el centro del polígono.

En cierta medida se estaba reproduciendo el modelo de la Huerta del Rey, al configurarse un espacio de falsa baja densidad como resultado de la suma de grandes vacíos en los bordes -Parque del Mediodía-, y de grandes densidades en los puntos en los que el plan empezaba a concentrar, entre 1980 y 1986, toda la capacidad edificatoria con la que compensar al promotor de las cesiones de suelo y aprovechamiento (por ejemplo, en la calle Adolfo Miaja de la Muela). Nada que fuese nuevo en Valladolid. De este modo, se estaba empezando a construir, una vez más, otra porción de ciudad en la que todo era nuevo, que generaba grandes esperanzas (nuevas calles, jóvenes vecindarios...), en la que todo estaba por hacer (transporte público, equipamientos docentes, sanitarios, deportivos de ocio, etc.) y que, al menos durante la primera fase -es decir, hasta el año 1986- creaba grandes frustraciones.

En definitiva, entre 1970 y 1983 Valladolid no sólo dio el salto del río merced a la ocupación de la Huerta del Rey, sino que comenzó a sentar las bases de lo que en realidad podemos considerar como una auténtica *conquista del Oeste*. Como se ha apuntado, el polígono Palero-Vista Verde (Arturo Eyrías), la transformación del viejo suburbio de la Victoria y las primeras promociones de Parquesol, la mayor operación urbanística y el mayor negocio inmobiliario jamás realizado en Valladolid, son los hitos de un proceso dominante en el crecimiento de esta ciudad en las dos últimas décadas de siglo XX. Un proceso incompleto, ya que la actitud especulativa de una institución -la Diputación- impide, al menos hasta el año 2002, la ocupación del suelo mejor localizado en la margen derecha del Pisuerga -el plan parcial Villa del Prado-, un suelo de alto valor urbanístico, que tendrá una venta segura y que procurará, sin duda, una gran rentabilidad; y ello pese a la más que previsible caída de la demanda de vivienda que tendrá lugar a partir del año 2004, cuando las cohortes comprendidas entre los 25 y los 40 años empiecen a reducir su tamaño como consecuencia de la sistemática caída de la natalidad registrada desde 1975. Por si acaso, es decir, para asegurar esta rentabilidad, la institución propietaria del suelo ya ha comprometido la presencia de un uso institucional -la sede de las Cortes de Castilla y León- que garantizará la continuidad y calidad de ocupación de este modelo -mal modelo- de especulación institucional.

# ÍNDICE GENERAL DE LA OBRA

PRESENTACIÓN Y PRÓLOGO. ....	1
<b>1. GUERRA Y REPRESIÓN EN VALLADOLID (1936-1945)</b> .....	7
Valladolid en pie de guerra (1936-39). ....	8
Sonsoles Gómez Cabornero	
Represión y vida política .....	25
Sonsoles Gómez Cabornero	
La escasez y el aislamiento económico. ....	40
Francisco Javier Gutiérrez Hurtado	
Cultura en años difíciles. ....	48
Isabel Paraíso/María José Martínez Ruiz/María Antonia Virgili-Victoria Cavia	
<b>2. SALIENDO DE LA AUTARQUÍA (1946-1959)</b> .....	67
La construcción del Régimen en la ciudad. ....	68
Cristina Gómez Cuesta	
El Valladolid de postguerra: pobre, patriótico y piadoso. ....	86
Pedro Carasa Soto	
Del Valladolid atemorizado al Valladolid clandestino. ....	108
Enrique Berzal de la Rosa	
Hacia la economía del desarrollo. ....	122
Francisco Javier Gutiérrez Hurtado-Montserrat Alvarez Martín	
La cultura entre 1946 y 1959. ....	140
Isabel Paraíso/María José Martínez Ruiz/María Antonia Virgili-Victoria Cavia	
<b>3. HACIA UN NUEVO VALLADOLID (1960-1975)</b> .....	163
El nacimiento de una nueva élite política. ....	164
Francisco Barrasa Yustos	
Del arado al taller (El Valladolid industrial). ....	180
Luis Jesús Pastor Antolín	
La transformación urbanística. ¿Una década prodigiosa? .....	194
Basilio Calderón Calderón	
Valladolid en ebullición. ....	211
Enrique Berzal de la Rosa	
La «revolución» de los sesenta. ....	228
Pedro Carasa Soto	
El nacimiento de una nueva cultura. ....	249
Isabel Paraíso/María José Martínez Ruiz/María Antonia Virgili-Victoria Cavia	
<b>4. VALLADOLID EN DEMOCRACIA (1975-1982)</b> .....	273
De la sopa de letras a la madurez política. ....	274
Enrique Berzal de la Rosa	
Crisis económica y reajuste industrial. ....	290
Francisco Javier Gutiérrez Hurtado	
Cuando todos se sentían comuneros. ....	301
Enrique Berzal de la Rosa.	
Una ciudad entre dos planes. ....	316
Basilio Calderón Calderón.	
La cultura de la libertad. ....	329
Isabel Paraíso/María José Martínez Ruiz/María Antonia Virgili-Victoria Cavia/Benito Carracedo	
<b>5. UNA NUEVA CIUDAD, UN NUEVO PODER (1982-1995)</b> .....	351
De la euforia socialista a la conquista «popular». ....	352
Manuel Conde del Río	
Una población que se transforma. ....	368
Gerardo García Alvarez	
Quince años de actuaciones urbanísticas, entre la realidad y el deseo. ...	376
Pablo Gigoso y Manuel Saravia	
La cultura vallisoletana en el umbral del nuevo milenio. ....	394
Ernesto Escapa/María José Martínez Ruiz/María Antonia Virgili-Victoria Cavia/Benito Carracedo	